

Entrevista a Pere Miró, Director de Solidaridad Olímpica y Director de relaciones con los Comités Olímpicos Nacionales del Comité Olímpico Internacional

Interview to Pere Miró, Director of Olympic Solidarity and Director of the Relations between the International Olympic Committee and the National Olympic Committees

NÚRIA PUIG y ANNA VILANOVA

GISEAFE (Grup d'Investigació Social i Educativa en l'Activitat Física i l'Esport)
Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya, Barcelona

Resumen

Al inicio de la entrevista se ruega a Pere Miró que se presente con el fin de que sea conocido por las personas que la lean. En conjunto, se trata de analizar su trabajo profesional en una organización deportiva de alcance mundial (el Comité Olímpico Internacional) que interactúa con 205 Comités Olímpicos Nacionales que tienen características muy distintas y, en ocasiones, hasta opuestas. La tarea profesional de Pere Miró representa una interacción constante entre lo local y lo global. La entrevista tiene tres partes: Diversidad cultural y movimiento olímpico; Diversidad de estructuras organizadoras; y los valores de Solidaridad Olímpica.

Palabras clave

Comité Olímpico Internacional; Organizaciones deportivas; Comités olímpicos nacionales; Valores; Diversidad cultural.

Abstract

At the beginning of the interview Pere Miró is asked to introduce himself so as to allow readers to know him. All in all, the purpose is to analyze his professional work with in a worldwide sports organization (The International Olympic Committee) which interacts with 205 National Olympic Committees of very diverse characteristics and, sometimes, even opposed. The professional task of Pere Miró consists of a constant interaction between the local and the global. The interview has three parts: Cultural diversity and the Olympic Movement, Diversity of the organizational structures, and the values of Olympic Solidarity.

Key words

International Olympic Committee; Sports organizations; National Olympic committees; Values; Cultural diversity.

Antes de empezar la entrevista pedimos a Pere Miró que se presente él mismo para que las personas que lean la entrevista lo conozcan. Lo hace de la siguiente manera:

“Yo siempre empiezo diciendo que soy manresano,* nací hace 53 años, estoy casado y tengo un hijo nacido en Suiza que tiene 11 años y medio al que le gusta mucho jugar a fútbol. En segundo lugar digo que soy licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, he sido profesor del INEFC de Barcelona, jefe de estudios

y director de este centro y posteriormente director del INEF de Catalunya hasta 1988. A continuación trabajé en los Juegos Olímpicos de Barcelona '92 y fui, primero, subdirector deportivo y, después, subdirector general de operaciones. En 1992 vinimos a Lausanne, donde estamos desde hace 17 años trabajando en el Comité Olímpico Internacional (COI). En 1997, el presidente Samaranch decidió nombrarme director de relaciones con los Comités Olímpicos y director de Solidaridad Olímpica.”

Diversidad cultural y movimiento olímpico

Pregunta (P): Tienes responsabilidades en una organización de repercusión mundial que trabaja con comités olímpicos muy diferentes con respecto a culturas deportivas, de gestión, políticas... ¿Cómo lo hacéis para poder avanzar conjuntamente?

Respuesta (R): Probablemente, esta cuestión es uno de los aspectos más importantes en la estrategia del COI. Nos relacionamos con 205 comités olímpicos que pertenecen a 205 territorios o países diferentes.

* De Manresa, una ciudad del interior de Cataluña, cercana a Barcelona.

Este contacto implica, sobre todo, establecer puentes que fortalezcan el movimiento olímpico a través de todo aquello que nos es común, respetando lo que es diferente. El punto más importante es pensar qué es válido para todos y preservarlo. Y tenemos muchos ejemplos de ello. Quizás uno de los más claros, que es muy interesante para mí, es que la pertenencia al movimiento olímpico viene dada porque cada una de nuestras organizaciones debe tener unos estatutos que respeten los valores de la Carta Olímpica y que sean aprobados por el Comité Olímpico Internacional. Los 205 comités olímpicos nacionales tienen que respetar los valores de la Carta Olímpica aunque sus realidades sean muy diferentes, en algunos casos contradictorias, con los valores de la Carta.

Con el fin de conseguir la máxima unidad, hace tiempo decidimos no decir a los comités: "para hacer vuestros estatutos, cogéis la carta olímpica y todo lo que dice lo tenéis que cumplir". No. Tenemos muy claro que es imposible que la Carta Olímpica sea aplicada y respetada, punto por punto, artículo por artículo, en los 205 países con culturas y situaciones diferentes. El año 2000, encabezados por la comisión jurídica del COI en la época del juez Kéba M'Baye, decidimos extraer de la carta los diez puntos que entendimos eran básicos, fundamentales, y que debían ser comunes para todos. Y partiendo de esta premisa quisimos poner al día todos los estatutos de los comités olímpicos. Entonces se les pidió que revisaran los estatutos en función de su realidad cultural pero que también debían incluir estos diez puntos. Aconsejábamos, por ejemplo, que había que respetar totalmente los principios de la WADA (World Anti-Doping Agency –Agencia Mundial Antidopaje–) y firmar y estar de acuerdo con su código antidopaje. Aquí no hay interpretación; esto es igual para India, Puerto Rico o Bahrein. En cambio, hay otras cosas que les decíamos que debían estar de acuerdo con el espíritu, los artículos, la letra, etc. Lo podían matizar según sus contextos culturales. Después lo revisábamos para estar segu-



Pere Miró en su despacho de la Villa Mon-Repos de Lausanne durante la entrevista. (Foto: Núria Puig)

ros de que lo que decían desde su país era compatible con el espíritu de la Carta Olímpica. Aunque las letras no sean iguales, lo importante es que los principios sean similares.

Otro ejemplo es el de la presencia femenina en los comités ejecutivos. No hemos dicho que sea necesario un número concreto de mujeres, pero que su presencia es imprescindible.

P.: Claro, así conseguís que la presencia femenina vaya subiendo y sin que sea obligatorio.

R.: Exacto, lo que no podemos pretender es imponer ciertas cosas que, desgraciadamente, en algunos países hoy en día sabemos que sería imposible cumplir. Hay que ir poco a poco.

P.: Y, probablemente, ir a una confrontación no da ningún resultado; en cambio, ir avanzando por etapas, sí.

R.: Exacto; eso es lo que pensamos. De hecho, en los Juegos Olímpicos de Pekín hubo un avance cuantitativo importante de países con presencia femenina y de participación femenina en general. Estamos en torno al 44% de participación de mujeres, lo cual es un avance muy importante respecto a ediciones anteriores de los JJOO. Además, es interesante ver que, dentro de este 44%, que globalmente ya

es muy bueno, hay tres o cuatro países del Golfo que han participado con presencia femenina y que nunca lo habían hecho. Hay un avance cualitativo que es importante. Nosotros proponemos unas cuotas de participación femenina, damos apoyo financiero a los países que las cumplen, pero no obligamos. Y, poco a poco, vemos que cada vez hay más países que van adquiriendo esta sensibilidad.

El rol de la mujer dentro del deporte es un reflejo del rol de la mujer dentro de la sociedad. Y entonces nuestra forma de aproximación al tema es ver cómo el deporte puede contribuir a la integración de la mujer y a la mejora de su rol social. Es un factor más; evidentemente, el deporte no es un hecho aislado, forma parte del conjunto de esta sociedad. Y está bien claro que cuando empezamos programas y establecemos cuotas hay un 80% o un 85% de comités olímpicos aproximadamente que tienen facilidad para llevarlos a cabo y aplicarlas, que aprovechan rápidamente las oportunidades, y hay otros a los que les cuesta muchísimo, y tienes que ir estirándolos.

Pasa lo mismo, por ejemplo, cuando hablamos de la utilización del deporte como herramienta de tolerancia o de paz. Hay comités que ya han trabajado mucho; en cambio, hay otros que les cuesta mucho entender qué es lo que quiere decir eso de

la utilización del deporte como herramienta de tolerancia o de paz. No tanto porque estén en contra, sino porque las circunstancias de sus países quizá no invitan a utilizarlo o no se ha visto nunca cómo hacerlo. Como consecuencia de todo ello, nuestros programas son para ofrecer orientaciones acompañadas de apoyo técnico y económico. O programas centrados en ayudas, que pueden ser técnicas o económicas.

Diversidad de estructuras organizadoras

P.: Aparte de la diversidad cultural, hay diversidad de estructuras organizadoras. A menudo dices que hay comités espectaculares –casi más grandes que el propio COI– y otros que el despacho quizás es en casa del presidente. Entonces, ¿cómo conseguimos comunicarnos con todos? ¿Cada organización debe tener un ritmo diferente? ¿O unas relaciones diferentes con los patrocinadores (incluso algunos no deben tener)?

R.: Para mí, eso es una parte fundamental de toda nuestra propia organización. Nuestro lema es: “encontrar las mínimas bases comunes para mantener la fuerza que nos da la diversidad”. El punto de partida es que tenemos comités muy diferentes. El Comité Olímpico norteamericano, por ejemplo, es muy grande, tiene más trabajadores y presupuesto que el COI y gestiona instalaciones deportivas. En los Estados Unidos de América no hay un ministerio de deportes; el gobierno siempre ha hablado de que el deporte es un tema que la propia sociedad debe organizar. Entonces, el Comité Olímpico es el responsable de la estructuración del deporte en el país.

Por otra parte, también hay países con un comité olímpico –que se llama igual y que también tiene un voto en la asamblea de comités olímpicos– que se compone del presidente más el secretario general y ya, como gran lujo, una persona en secretaría, que es la que mantiene la oficina,

que normalmente no existe (es la casa del presidente), y un ordenador. Sin embargo, yo pienso que hoy en día este ejemplo que ponemos de la sede en casa del presidente prácticamente no existe; eso me gustaba mucho decirlo antes como ejemplo, como caso extremo, pero ahora casi me atrevería a asegurar que no existe.

En los últimos tres cuatrienios, desde Solidaridad Olímpica hemos hecho un gran esfuerzo para reforzar la estructura mínima necesaria para que todos los comités lleguen al mínimo deseable. ¿Qué debe tener un comité olímpico como mínimo para que nos garantice que es nuestro embajador en un determinado país? Que realmente sea capaz de captar nuestros mensajes, orientaciones, programas y utilizarlos mínimamente para desarrollar estos valores comunes para todos. Para que ello sea posible, es necesaria una estructura mínima. De lo contrario, no podemos hacer nada. En los últimos doce años nos hemos preocupado de que realmente haya esta mínima estructura. Que todos los comités olímpicos deben tener como mínimo una oficina, por pequeña que sea. A la gran mayoría le hemos ayudado a tener un pequeño local en propiedad o una pequeña sede. A tener dos o tres personas fijas, tener unos mínimos aparatos y tecnología (ordenadores, Internet, etc.) que les permitan estar en contacto con la sociedad moderna. En definitiva: material, oficina, recursos humanos, presupuesto ... Sólo así pueden desarrollar en el ámbito local acciones que son generadas globalmente.

Además, sólo si tienen una mínima estructura pueden mantener relaciones provechosas con los medios de comunicación, con los estamentos del gobierno, con la sociedad civil, con los propios atletas, clubes, federaciones... En el pasado se han dado muchos casos de que cada uno iba por su cuenta y no servía de nada. Los comités olímpicos nacionales deben tener como mínimo una red alrededor que les permita incidir en esta sociedad de una manera u

otra. Aunque hablamos mucho de la autonomía del movimiento olímpico –y es cierto que la queremos y la defendemos– también tenemos claro que el deporte, los principios y los valores que defendemos a través del deporte, difícilmente se pueden desarrollar si no hay una buena armonía con los gobiernos. Hasta dónde se puede llegar y cómo lo ha de desarrollar cada uno en su país, en su ámbito. También las relaciones con los medios de comunicación, las empresas patrocinadoras, etc. son muy diferentes.

P.: A veces, en los cursos que hacemos para vosotros, algunos alumnos nos comentan que en su país no hay patrocinadores.

R.: Es cierto. Pero también puede suceder que, simplemente, el comité olímpico no tiene ni idea de cómo atraer a los patrocinadores. Por eso son tan importantes los programas de formación, como el MEMOS (Master Executif pour le Management des Organisations Sportives) o el MOSO (Management of Olympic Sport Organisations).¹

P.: Hablemos ahora sobre las diferencias en cuanto a percepción del tiempo, que tanto afectan a la gestión de las organizaciones. ¿Cómo conseguimos ir todos a la vez y marcar unos ritmos determinados?

R.: Es cierto que cada parte del mundo tiene una percepción diferente del tiempo, completamente diferente. Sin embargo, esto sólo nos comporta graves problemas cuando hay grandes proyectos comunes. Entonces sí que todo el mundo ha de ir al mismo tiempo, y esto se ve bien claro en la organización de los Juegos Olímpicos. Estos 205 comités tienen que cumplir unos plazos iguales para todo el mundo para hacer cuatro cosas: inscribirse, los nombres de los atletas, las pruebas, las reservas de las habitaciones, pagar..., son aspectos administrativos que hacen directamente los comités olímpicos con los comités de organización. Los comités de organización tienen otra cultura y el CIO está en medio.

¹ Para información sobre estos programas véase: http://www.olympic.org/uk/organisation/commissions/solidarity/index_uk.asp.

Afortunadamente, de estos casos extremos en que todo el mundo tiene que ir al mismo ritmo, no tenemos demasiados. Cuando nos acercamos a las realidades locales somos nosotros quienes tenemos que adaptarnos un poco y quienes hemos de tener paciencia o flexibilidad. Yo diría que se ha de tener paciencia en algunos casos y flexibilidad en otros para comprender que realmente las cosas funcionan diferente: el tiempo, el ritmo, la cadencia, todo. Pero lo importante es que llegaremos, tarde o temprano, pero llegaremos. Aquí llegaremos con la mitad de tiempo y allí con más, pero llegaremos. Un ejemplo de lo que estoy diciendo, que es muy divertido: la participación en una asamblea general del continente A. La asamblea empieza a la hora que marca la convocatoria, hay 10 puntos en el orden del día que se han enviado dos meses antes y la asamblea se acaba a la hora que está previsto y se llega al final. En cambio, en el continente B, la asamblea puede empezar o no a la hora que se ha acordado, puede ser que haya comida o no, pero la gente lo acepta y es capaz de continuar discutiendo hasta que sea necesario, pero se acaba habiendo discutido todo lo que hacía falta. Y la gente puede pasarse todo el tiempo en la sala sin comida y ya está. Y va entrando y saliendo y cambiando. Todo esto, en la asamblea del continente A, sería una falta de respeto increíble. En cambio, en la del B puedes entrar y salir de la sala, se empieza más tarde porque quien viene a inaugurarla todavía tiene que llegar y, cuando venga, ya empezaremos, etc.

P.: Al final el resultado es idéntico en los dos casos, pero el procedimiento es diferente.

R.: Yo he visto que las cosas pueden funcionar de las dos maneras. Y entonces tú, con tu mentalidad, en mi caso europea, de la Cataluña profunda y casado con una media alemana como es mi mujer, pues... ¡yo que me consideraba flexible, pues me di cuenta que lo era mucho menos de lo que pensaba y me ha costado aprender, eh! Y ahora pienso que me lo tomo bas-

tante bien, pienso que lo he logrado, no sólo racionalizar, sino asumir bien, convencido. Quiero decir que ya no me hace falta racionalizar cada vez que me enfrento con una situación de éstas y racionalizar "no mira, es que, escucha, es una cultura diferente, tienes que tener paciencia, tienes que hacer eso...". Ahora ya no me hace falta pensar en todo eso, ahora ya es natural. Y eso pienso que enriquece mucho, estoy contento en este aspecto. Me he vuelto mucho menos impaciente con el tiempo.

Los valores de Solidaridad Olímpica

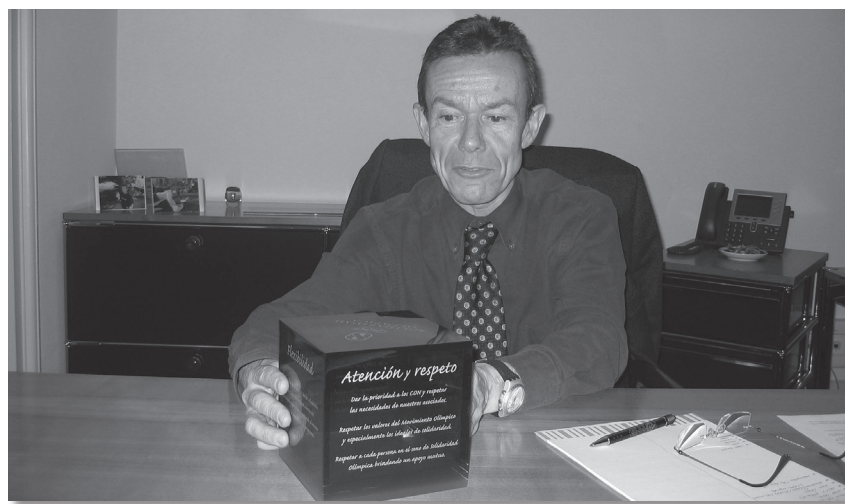
P.: En muchos de los documentos de Solidaridad Olímpica hay escritas unas palabras que siempre explicáis que son los valores que rigen vuestra forma de hacer y desarrollar los programas: atención y respeto, calidad, integridad y flexibilidad. ¿Cómo surgieron estos valores? ¿Qué significan para vosotros?

R.: Los valores lo son todo. Son nuestra guía de comportamiento. Nosotros, desde Solidaridad Olímpica y la dirección de relaciones con los comités olímpicos nacionales, somos los responsables de trabajar de forma muy directa con estos 205 comités. Como equipo que somos decidimos que dentro del conjunto del COI teníamos que

buscar nuestra especificidad con el fin de llevar a cabo nuestra misión, y decidimos que, de todos los valores del COI, que podemos ver en la carta olímpica, teníamos que escoger los que son básicos para nosotros, para poder trabajar cada día con estos 205 comités.

Tuvimos la gran suerte de contar con un experto que ha trabajado varias veces con nosotros y que entiende muy bien esta problemática y nos encerramos dos días todo el equipo (en aquel momento éramos quince o dieciséis personas). Primero seleccionamos los valores que nos identificaban más y entonces alguien dijo: "mira estos valores los tendríamos que plasmar con algo, con un objeto que nos lo recuerde siempre". Y así surgió el cubo, que en seguida gustó mucho a todos. Y además decidimos que el valor material no era lo importante, sino que lo importante del cubo venía dado por la escasez: que no tenía que haber muchos, y sólo hicimos uno por cada oficina de Solidaridad, seis en total.

Así pues, de este cubo sólo existe, legalmente quiero decir (no sé si alguien nos lo ha copiado), una copia en cada una de nuestras oficinas: uno en Kuwait, uno en Fiji, uno en México, uno en Roma, uno en Nigeria y uno en mi despacho. También hay uno en la oficina del presidente del COI. Y me gusta mucho que esté allí.



Pere Miró mostrando el cubo en el que se plasman los valores de Solidaridad Olímpica (Foto: Núria Puig)